



OBSERVATORIO DE LOS CONFLICTOS ARMADOS EN ÁFRICA



FACULTAD MILITAR CONJUNTA

DECANO

CR (R) VGM Alberto V. Aparicio

SECRETARIO DE INVESTIGACIÓN

CN (R) Pablo Lucio Salonio

DIRECTOR DEL OBSERVATORIO

GB (R) Javier Perez Aquino

MIEMBROS DEL OBSERVATORIO

Embajador Juan Jorge Martín Núñez

Lic. Francisco José Auza

Mg. María Laura Fernández Pinola

Rodolfo Alejandro García

SECRETARIA DE EXTENSIÓN Y COMUNICACIÓN

Dra. Mónica M. Boretto

EDITORIAL UNIVERSITARIA DE LA FACULTAD MILITAR CONJUNTA

EDICIÓN Y CORRECCIÓN

Victoria Álvarez

DISEÑO

Victoria Álvarez

CONTACTO

Av. Luis María Campos 480, C1426BIA, CABA - (011) 4346-860

publicaciones@fmc.undef.edu.ar

Las opiniones expresadas son propias de los autores y no reflejan necesariamente la posición de la Facultad Militar Conjunta, de las Fuerzas Armadas, del Ministerio de Defensa o del Gobierno Nacional de la República Argentina.

Buenos Aires, Julio/Agosto 2026.

© EUMIC - Facultad Militar Conjunta

ISSN 3125-215X

ÍNDICE

ANÁLISIS

Minerales de sangre

GB (R) Javier Perez Aquino 4

La República de Sudán y su larga agonía. El sistema internacional autoregulado y la estratocada local

Lic. Francisco Auza 10

Malí después del 25 de abril de 2026. Seguridad, economía y gobernanza en la nueva crisis de Sahel

Dr. Rodolfo Alejandro García 14

RCA refuerza la cooperación bolateral ante amenazas transfronterizas

Mg. María Laura Fernández Pinola 20

MINERALES DE SANGRE

Por GB (R) Javier Pérez Aquino

Introducción y antecedentes históricos

El conflicto bélico e institucional que asola a las provincias orientales de la República Democrática del Congo (RDC) encuentra sus raíces históricas directas en el enfrentamiento étnico entre las comunidades hutu y tutsi en la vecina República de Ruanda durante la segunda mitad del siglo XX. La llegada al poder de la mayoría hutu en 1961 desencadenó olas sucesivas de violencia y el consecuente desplazamiento forzado de amplios sectores de la población tutsi hacia los países limítrofes, principalmente Uganda, Burundi y el entonces Zaire –actual RDC– (Prunier, 2009).

Posteriormente, las repercusiones del genocidio ruandés de 1994 precipitaron un éxodo masivo de aproximadamente dos millones de hutus hacia territorio de Zaire. En este contexto de inestabilidad y crisis humanitaria se gestaron las Fuerzas Democráticas para la Liberación de Ruanda (FDLR). En contraposición, sectores de la población tutsi en el exilio constituyeron movimientos insurgentes organizados bajo el argumento de proteger a su comunidad frente a los ataques de las FDLR. Esta dinámica dio origen a diversas facciones rebeldes que derivaron en la conformación del Movimiento 23 de Marzo (M23) (Stearns, 2011).

Si bien las disputas identitarias y de seguridad nacional abrieron las hostilidades, la presencia masiva de minerales de alto valor estratégico en el subsuelo del este congoleño transformó sustancialmente la naturaleza de la confrontación. Dicha riqueza geológica actuó como un catalizador económico que prolongó la violencia, sirvió de financiamiento para dos guerras regionales de gran escala (1996-1997 y 1998-2003) y obstaculizó sistemáticamente la pacificación territorial. Según estimaciones del *International Rescue Committee* (IRC, 2008), las consecuencias directas e indirectas del conflicto cobraron la vida de más de 5,4 millones de personas entre 1998 y 2007.

Geopolítica de los Recursos: Minerales Estratégicos en la RDC

La región oriental de la RDC alberga una de las concentraciones de minerales raros y de transición tecnológica más relevantes del planeta. La demanda global de estos insumos dentro de las cadenas de suministro industriales y tecnológicas ha otorgado a la zona un valor geoeconómico de primer orden:

- **Coltán (Tantalio):** Componente imprescindible para la fabricación de condensadores en telefonía móvil, supercomputadores y electrónica militar. Se estima que la RDC concentra entre el 60% y el 80% de las reservas mundiales conocidas y aporta entre el 30% y el 40% de la producción global directa.

- **Casiterita (Estaño):** Utilizado ampliamente en soldaduras electrónicas y aleaciones industriales; la RDC representa entre el 6% y el 8% del suministro mundial consumido.
- **Wolframita (Tungsteno/Wolframio):** Utilizado por su elevada resistencia térmica en microelectrónica, herramientas cortantes e industria armamentística.
- **Oro:** Representa oficialmente cerca del 2% de la producción mundial, aunque se conoce que se extrae se exportan grandes cantidades no declaradas.
- **Otras reservas críticas:** El país posee además depósitos de gran escala de cobalto (35% de las reservas mundiales), cobre (10% mundial) y diamantes.

Es preciso subrayar que las estadísticas oficiales subestiman significativamente el volumen real extraído, dado que la minería informal e ilegal representa la mayor parte del rendimiento operativo en las provincias de Kivu del Norte, Kivu del Sur e Ituri.

Condiciones del proceso de extracción y precarización laboral

El circuito productivo primario en el este de la RDC se sostiene sobre una estructura fuertemente asimétrica que conecta a comunidades locales altamente vulnerables con los conglomerados tecnológicos multinacionales. Salvo excepciones de minería semi-mecanizada o concesiones industriales privadas, como la mina de oro Kibali en Ituri o la explotación de estaño Bisie en Walikale, el modelo dominante es el artesanal e informal.

Este proceso se caracteriza por condiciones de severa precariedad e inseguridad laboral: excavaciones manuales e inestables, ausencia total de equipo de protección individual (cascos, botas, ventilación) y constante exposición a derrumbes e inundaciones que provocan cientos de muertes anuales, tal como se observa en los yacimientos de coltán en Rubaya. Asimismo, en la minería de oro el uso no regulado de mercurio causa un impacto medioambiental persistente y problemas crónicos de salud pública.

Se calcula que aproximadamente el 40% de la fuerza laboral informal en estos yacimientos está integrada por mujeres y niños. Mientras los hombres realizan las tareas de perforación subterránea, las mujeres y menores asumen el transporte, lavado y tamizado del mineral en los cursos fluviales. Esta estructura opera en un contexto de ausencia casi absoluta del Estado, marcado por infraestructuras viales colapsadas e instituciones locales cooptadas o desplazadas por los actores armados.

El rol operativo e institucional de los grupos armados

Se estima que en el este del Congo operan más de 120 milicias y grupos rebeldes. En la actualidad, el M23 constituye la fuerza insurgente con mayor capacidad operativa y despliegue territorial (superando los 30.000 combatientes), coexistiendo y enfrentándose con otros actores no estatales como las FDLR y diversas milicias comunitarias Mai-Mai/Wazalendo. Los grupos armados ejercen una gobernanza criminal paralela mediante tres mecanismos principales:

- **Trabajo semiforzado:** Imposición de jornadas de 12 a 14 horas diarias en condiciones insalubres a la población civil bajo salarios de subsistencia.
- **Tasas y extorsión directa:** Cobro de impuestos fijos por excavación, porcentajes sobre la pro-



ducción obtenida y peajes en vías fluviales y terrestres (generando ingresos estimados por la ONU en cientos de miles de dólares mensuales solo en Rubaya).

- **Control territorial y rearme:** Monetización de los recursos para la adquisición permanente de armamento pesado y logística militar.
-

El circuito del contrabando internacional y blanqueo de minerales

Dada la imposibilidad de insertar legalmente los minerales extraídos ilegalmente en el mercado formal dentro de la RDC, las milicias aprovechan la extrema porosidad fronteriza para trasladar el material a países vecinos. Diversos informes del Grupo de Expertos de las Naciones Unidas señalan a Ruanda como el principal nodo de recepción y procesamiento informal de esta red (Naciones Unidas, 2025).

El procedimiento de blanqueo y pérdida de trazabilidad sigue una secuencia logística definida:

- **Extracción y acopio:** Extracción artesanal bajo control insurgente (ej. M23 en las minas de Rubaya).
- **Paso fronterizo:** Transporte transfronterizo clandestino mediante vehículos de carga o peatones por rutas bajo dominio militar rebelde.
- **Mezcla y etiquetado falso:** Ingreso a depósitos en Ruanda, donde el mineral congoleño se mezcla con producción local legítima y se le aplican credenciales falsas de esquemas de trazabilidad regional como el sistema *ITSCI* (*International Tin Supply Chain Initiative*).

- **Comercialización formal:** Venta a empresas exportadoras asentadas en Kigali. Reportes de organismos internacionales y medios de investigación han identificado a firmas intermediarias operando en este esquema (AP News, 2025; Global Witness, 2022; Reuters, 2025b; The East African, 2025).
- **Refinado y exportación global:** Embarque hacia fundidoras y refinerías internacionales abasteciendo finalmente a las cadenas globales de microchips, automoción eléctrica y electrónica de consumo.

Arquitectura de sanciones internacionales y marcos regulatorios

Tras la firma del acuerdo inicial de alto el fuego patrocinado en Washington en junio de 2025 entre la RDC y Ruanda, EE. UU. se comprometió fuertemente con la búsqueda de la paz en la región y, con ese objetivo, este año realizaron diversas medidas punitivas de carácter financiero. A través de la Oficina de Control de Activos Extranjeros (OFAC) del Departamento del Tesoro de EE. UU. y el Consejo de Seguridad de la ONU, se estructuró un régimen de sanciones directas dirigidas a estrangular el soporte económico de la insurgencia:

- Marzo de 2026: Sanciones financieras directas contra la cúpula de las Fuerzas Ruandesas de Defensa (RDF) por su respaldo logístico y operativo comprobado al M23 (Al Jazeera, 2026).
- Abril a junio de 2026: Congelamiento de activos y bloqueo de transacciones financieras internacionales en dólares contra altos mandos del M23 (ej. John Imani Nzenze), de las FDLR (ej. Gustave Kubwayo) y figuras políticas como el expresidente Joseph Kabila, acusado de apoyo logístico a la insurgencia.
- Sanciones al sector mineral (junio de 2026): Bloqueo a la entidad *Gasabo Gold Refinery* y a empresas mineras vinculadas (*Bugambira Mines*, *Wolfram Mining and Processing*, *Rwinkwavu Mining*), así como a directivos del sector (Jean Malic Kalima y Bosco Kayobotsi) por su rol en la monetización de minerales de conflicto (Swissinfo, 2026).
- Resoluciones del Consejo de Seguridad (julio de 2026): Inclusión en las listas de sanciones de la ONU a líderes de la Alianza del Río Congo, FOCA y ADF (Infobae, 2026).

Consideraciones finales: Hacia una estrategia de negociación efectiva

El fenómeno contemporáneo de la explotación e inserción informal de coltán, oro y otros insumos estratégicos en la República Democrática del Congo guarda estrechas analogías estructurales con el tráfico de “diamantes de conflicto” que asoló a Sierra Leona durante la década de 1990. Esta problemática, visibilizada masivamente en la cultura popular a través de la obra cinematográfica *Diamantes de sangre* (*Blood Diamond*, Zwick, 2006), puso al descubierto cómo los actores armados no estatales imponen esquemas de trabajo forzado y violencia sistemática a la población civil para financiar la guerra mediante la captura de recursos de alto valor global.

Sin embargo, centrar la explicación del conflicto únicamente en las dinámicas locales del este congoleño resultaría analíticamente incompleto. Existe una clara corresponsabilidad de los países receptores y de las multinacionales de primer nivel en la prolongación de la violencia. Por un lado, diversos Estados

importadores han mantenido una postura de permisividad y escasa fiscalización sobre los centros de refinado y acopio intermedio (a menudo ubicados en jurisdicciones limítrofes o en centros globales de procesamiento), haciendo la vista gorda ante el origen ilícito de los insumos. Por otro lado, grandes corporaciones tecnológicas, automotrices y de defensa —ampliamente reconocidas por el público global— continúan abasteciéndose de componentes que contienen minerales de la RDC. Pese a que estas firmas difunden compromisos corporativos de responsabilidad social, operan en la práctica bajo un esquema de “ceguera voluntaria” que prioriza la reducción de costos en la cadena de suministro por encima de los derechos humanos básicos.

A pesar de las lecciones históricas que motivaron la creación del Proceso de Kimberley en 2003 para certificar el origen ético de las gemas, así como de la posterior adopción de marcos regulatorios de debida diligencia —tales como la Ley Dodd-Frank en EE. UU. (Sección 1502) o el Reglamento sobre Minerales de Conflicto de la Unión Europea—, la economía criminal transfronteriza en el este de la RDC demuestra la persistencia de graves fallas en las cadenas de trazabilidad internacional.

Desde la perspectiva de la teoría de la negociación y resolución de conflictos, tal como sostiene Fraile (2025), para que un proceso de paz resulte factible y sostenible, «ambas partes deben creer que pueden salir ganando en comparación con no negociar» (p. 45). Mientras los grupos insurgentes, en especial el M23 y sus redes de patrocinio regional mantengan un acceso irrestricto a fuentes de financiamiento de alta rentabilidad mediante el contrabando de recursos estratégicos, su incentivo para comprometerse formalmente con acuerdos de paz de largo plazo será relativo.

Por consiguiente, la pacificación duradera del este congoleño exige una estrategia integral que combine el fortalecimiento de la presencia institucional del Estado en las provincias orientales con un estrangulamiento riguroso de la cadena de valor ilegal, fiscalizando desde los yacimientos de extracción primaria hasta la responsabilidad extendida de las corporaciones tecnológicas internacionales en los mercados de consumo final.

Referencias bibliográficas

Al Jazeera. (2026, 3 de marzo). *US sanctions Rwandan army and top officials for supporting M23 in DRC*. Al Jazeera Media Network. <https://www.aljazeera.com/news/2026/3/3/us-sanctions-rwandan-army-and-top-officials-for-supporting-m23-in-drc>

AP News. (2025). *UN report highlights M23 control and mineral smuggling routes through Rwanda from Rubaya mines*. Associated Press. <https://apnews.com/article/rwanda-congo-coltan-rubaya-smuggling-m23-trump-minerals-12d3bc8c8c8144c38c7e497c9928b0bc>

Fraile, A. (2025). *Negociación: Estrategias y dinámicas en la resolución de conflictos contemporáneos*. Editorial Académica.

Global Witness. (2022). *Who buys Rwanda's smuggled coltan? The global journey of conflict coltan from DRC to the world's electronics*. Global Witness Report. <https://globalwitness.org/en/campaigns/transition-minerals/who-buys-rwandas-smuggled-coltan-the-global-journey-of-conflict-coltan-from-drc-to-the-worlds-electronics/>

Infobae. (2026, 17 de julio). *El Consejo de Seguridad sanciona a algunos de los principales actores del conflicto en RDC*. Infobae Agencias. <https://www.infobae.com/america/agencias/2026/07/17/el-consejo-de-seguridad-sanciona-a-algunos-de-los-principales-actores-del-conflicto-en-rdc/>

International Rescue Committee. (2008). *Mortality in the Democratic Republic of Congo: An ongoing crisis*. International Rescue Committee.

Naciones Unidas. (2025). *Final report of the Group of Experts on the Democratic Republic of the Congo* (S/2025/432). Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Prunier, G. (2009). *Africa's World War: Congo, the Rwandan Genocide, and the Making of a Continental Catastrophe*. Oxford University Press.

Reuters. (2025a, 8 de enero). *Congo rebels muddy minerals market with illegal Rwanda exports, says UN report*. Reuters. <https://www.reuters.com/world/africa/congo-rebels-muddy-minerals-market-with-illegal-rwanda-exports-says-un-report-2025-01-08/>

Reuters. (2025b, 3 de julio). *Major Rwandan coltan exporter bought smuggled Congolese minerals, UN report says*. Reuters. <https://www.reuters.com/world/africa/major-rwandan-coltan-exporter-bought-smuggled-congolese-minerals-un-report-says-2025-07-03/>

Stearns, J. (2011). *Dancing in the Glory of Monsters: The Collapse of the Congo and the Great War of Africa*. PublicAffairs.

Swissinfo. (2026, junio). *EE.UU. impone sanciones contra contrabando ilegal de minerales en RDC ligado al rebelde M23*. SWI swissinfo.ch. <https://www.swissinfo.ch/spa/eeuu-impone-sanciones-contra-contrabando-ilegal-de-minerales-en-rdc-ligado-al-rebelde-m23/91654575>

The East African. (2025). *UN: Rwandan coltan exporter Boss Mining smuggled Congo minerals*. The East African Tech & Business. <https://www.theeastafrican.co.ke/tea/business-tech/un-rwandan-coltan-exporter-boss-mining-smuggled-congo-minerals-5106116>

LA REPÚBLICA DE SUDÁN Y SU LARGA AGONÍA

El sistema internacional autoregulado y la estratocada local

Por Lic. Francisco J. Auza

La República de Sudán atraviesa una de las crisis más severas de su historia. La turbulenta combinación de agitaciones políticas, que devinieron en un golpe de Estado encabezado por una cúpula militar, impuso un nuevo régimen de facto que erradicó viejos actores, pero que estableció un conflicto por el poder del Estado entre una facción castrense –gubernamental– y un movimiento paramilitar, exacerbando la corrupción y la total crisis interna.

La imagen de África como continente olvidado, de turismo aventura y de reservorio de minerales estratégicos comienza a incorporar la urticante y necesaria visión del problema de su posicionamiento e inserción internacional. El lugar de Sudán en el sistema internacional no tiene rumbo y recae bajo imposición de sanciones.

Frente al escenario internacional, el colapso interno y una creciente fragmentación territorial terminan de abatir al estado del noreste de África. Su futuro depende de un frágil equilibrio entre la presión externa y su certera actuación, la dinámica regional y la posibilidad de alcanzar un acuerdo de paz.

Sudán y el sistema internacional

La crisis política, económica y humanitaria que vive hoy día la República de Sudán hace que este país se encuentre aislado. La lejanía de África, que es más imaginaria que real, –hay tan sólo catorce kilómetros entre España y Marruecos–, no impidió que la Unión Europea (UE) reforzara su régimen de sanciones contra Sudán en 2026. Estas prácticas recaen de manera especial sobre el comercio de oro y químicos usados en minería, con el fin de cortar el financiamiento de la guerra (El Clarín, 2026).

El aislamiento, el imaginario, toma entonces fuerza y actúa como una profecía autocumplida al momento de dar lugar a las sanciones económicas y al drama humanitario local. El movimiento de desplazados trasciende las fronteras, con casi cuatro millones y medio de personas que huyeron de Sudán desde el inicio del conflicto armado en abril de 2023.

La fragmentación social y la polarización interna sudanesa, que dieron lugar a la guerra civil entre las Fuerzas Armadas de Sudán (SAF) y las Fuerzas de Apoyo Rápido (RSF), imposibilitan la capacidad estatal y, al hacerlo, impiden la presencia de Sudán en foros multilaterales regionales e internacionales, como la Unión Africana (UA) y la Organización de Naciones Unidas (ONU) (La Vanguardia, 2026).

El desinterés mayoritario de la comunidad internacional no significa que terceros Estados no tengan a la República de Sudán en la mira, por el contrario, el desapego y la indolencia del resto del mundo son el

empuje que utilizan estos para convertir al país en un terreno de disputa geopolítica. Mientras Irán provee drones a las SAF y Emiratos Árabes Unidos brinda apoyo múltiple a las RSF, otros actores también se comprometen con ayuda económica, financiera, logística y de cooperación militar por el aumento de interés en la zona (La Vanguardia, 2026). Estos movimientos y participaciones internacionalizan el conflicto y limitan la autonomía de Jartum.

El actual escenario local frente a los cambios

A partir de abril de 2023, mes y año del golpe, el Estado comenzó un colapso progresivo. La lucha interna por el poder fragmentó en dos partes antagónicas al escenario local. Si bien la sociedad sudanesa intenta mantenerse alejada de la participación y toma de posición respecto a una facción u otra, existen amplias zonas que se encuentran bajo control de milicias o economías armadas regionales (El Clarín, 2026), por lo que la participación civil es forzada e indeseada.

El colapso del Estado condujo progresivamente a la inacción por parte del gobierno sudanés, con lo cual las políticas públicas desaparecen y la protección de la salud, la educación y la seguridad se convierten en preciados servicios de casi nulo alcance. De la misma manera, la política exterior de la República Sudán es una quimera inoperante en donde el brazo operativo –la diplomacia– no actúa en favor del interés nacional y la protección de los ciudadanos sudaneses.

Hasta el momento, los múltiples intentos de mediación internacional, provenientes de Estados Unidos, la UE y la propia UA, han sido infructuosos y no lograron un alto al fuego definitivo, sino de manera temporal en pequeñas ocasiones (Reliefweb, 2026).

La fractura política y social, más la corrupción interna, conducen a una severa contracción económica. Aunque se proyecta un leve repunte del 2.1% del PBI para el año corriente, la inflación, depreciación de la moneda y deuda externa mantienen una inestabilidad estructural (AFDBG, 2026).

La toma y el control de las zonas productivas de la República de Sudán por parte de alguno de los bandos que se enfrentan produjo la pérdida productiva de muchos campos y la destrucción de la cosecha. Y no solo se ve afectado el sector agroganadero, sino también al urbano, ante este doble impacto –el del colapso productivo e industrial, y la destrucción de la infraestructura– el oro se ha convertido en un recurso clave para el financiamiento de la guerra (Consilium, 2026).

En la actualidad, la crisis humanitaria en Sudán ha escalado a un punto extremo, con alrededor de 34 millones de personas que requieren asistencia urgente y 19,5 millones que enfrentan inseguridad alimentaria aguda, con hambrunas confirmadas en Darfur y Kordofán. A esto se le suman los masivos desplazamientos, que causaron una movilización de más de 14 millones de personas, incluyendo a 4,5 millones de refugiados en países vecinos como Chad, Egipto y Sudán del Sur (Reliefweb, 2026).

Por último, se deben considerar también las víctimas de la otra escalada: la de la violencia, no solo por el enfrentamiento militar, sino adicionalmente la violencia sexual utilizada como arma de guerra, y los ataques a hospitales para terminar de devastar el tejido social (ONU, 2026). Los conflictos locales traspasaron las fronteras de la República de Sudán y generan tensiones con vecinos. Etiopía alberga bases para las RSF, mientras Egipto y Arabia Saudita apoyan a las SAF para configurar un conflicto regional en el Mar Rojo (Escenario Mundial, 2026) que tiene posibilidades abiertas de extenderse, incluso, por la movilización y llegada de nuevos refugiados sudaneses.

Perspectivas y proyecciones del conflicto

En el corto plazo, el escenario más probable es que el conflicto y la fragmentación territorial de facto continúen, y si no se alcanza un alto al fuego, el riesgo de desintegración estatal es franco y real (El Clarín, 2026). Especialistas en la materia advierten que una guerra prolongada puede costar más de 2,2 billones de dólares en pérdidas acumuladas, lo que significa otro riesgo para la integridad nacional (Elbadawi y Fiuratti 2024).

En el mediano plazo –escenario 2028/2035–, es muy probable que se trate de un período de transición. En caso de lograrse la paz antes del cierre de 2026, el crecimiento podría estabilizarse en torno al 4 o 5% anual, con recuperación agrícola y atracción de inversión extranjera directa (FDI) en recursos naturales (Elbadawi & Fiuratti, 2024) para así alentar la recuperación.

De acuerdo a la Prospectiva ISS (2026), el escenario *Sudan Rising* proyecta un PBI de 58,2 mil millones en 2043, con 17,3 millones de personas saliendo de la pobreza extrema, siempre que se implementen reformas en gobernanza y agricultura.

En cuanto al último de los escenarios, el de largo plazo –2040 en adelante–, se presentan dos caminos posibles: En primer lugar, el de la prolongación del conflicto, con una escalada que, independientemente de ser progresiva o a experimentar detenimientos parciales, sería sinónimo de crisis económica general, de pobreza extrema superior al 60% y de colapso institucional (Aikins, 2026).

Un segundo camino, más optimista, permite creer en un pacífico resurgir bajo un acuerdo marcado por el retorno a la democracia y por un camino que conduzca a un reverdecer económico con base en la agricultura y comercio regional (Elbadawi & Fiuratti, 2024).

En la actualidad, todos los escenarios son probables y tienen asidero. No obstante, hasta el momento, el conflicto no ha sido contenido y las consecuencias de la inoperancia internacional y de la brutal violencia interna mantiene cautiva a la población civil de la República de Sudán.

Los tiempos se agotan en la agonía sudanesa y la ayuda internacional debe actuar de forma consensuada, sin intereses mezquinos y con el fin conjunto de evitar una mayor crisis humanitaria y un nuevo Estado fallido.

Referencias bibliográficas

African Development Bank Group -AFDBG- (July 30, 2026). Country Focus Report 2026 - Sudan - Mobilizing Sudan's Development Financing at Scale in a Fragmented World <https://www.afdb.org/en/documents/country-focus-report-2026-sudan-mobilizing-sudans-development-financing-scale-fragmented-world?utm>

Aikins, E. R. (2026). Beyond the Conflict: Charting a Path to Sustainable Growth and Development in Sudan. ISS African Futures. Published online at futures.issafrica.org. Retrieved from <https://futures.issafrica.org/special-reports/country/sudan/119>

Consilium (2026). Sudán: el Consejo refuerza el régimen de sanciones de la UE fijando como objetivo el comercio de oro. <https://www.consilium.europa.eu/es/press/press-releases/2026/07/13/sudan-council-strengthens-eu-sanctions-regime-by-targeting-gold-trade/>

Elbadawi, I., & Fiuratti, F. (2024). Sudan's Future between Catastrophic Conflict and Peaceful Renaissance Growth Trajectories. ERF Working Papers. https://erf.org.eg/app/uploads/2024/06/1719326973_369_4072596_1708.pdf

El Clarin de Chile (2026). Sudán ante el riesgo de desintegración. <https://www.elclarin.cl/2026/03/30/sudan-riesgo-desintegracion-advertencia-minni-minawi-ginebra/>

Escenario Mundial (2026). Inestabilidad sistémica en el Cuerno de África. <https://www.escenariomundial.com/2026/02/17/inestabilidad-sistemica-en-el-cuerno-de-africa-el-colapso-del-orden-regional-y-la-internacionalizacion-del-conflicto-sudanes/>

La Vanguardia (2026). Las bombas iraníes cambian la guerra de Sudán. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20260415/11513567/bombas-iranies-cambian-guerra-sudan.html>

Noticias ONU (2026). Sudán, tres años después: una guerra sin reglas. <https://news.un.org/es/story/2026/04/1541345>

ReliefWeb (April 14, 2026). Sudan Crisis Situation Analysis. <https://reliefweb.int/report/sudan/el-conflicto-de-sudan-entra-en-su-cuarto-ano-con-un-record-de-personas-refugiadas-en-paises-vecinos>

MALÍ DESPUÉS DEL 25 DE ABRIL DE 2026

Seguridad, economía y gobernanza en la nueva crisis del Sahel

Por el Dr. Rodolfo A. García

Introducción

Los acontecimientos registrados en Malí a partir de los ataques coordinados del 25 de abril de 2026 constituyen uno de los episodios más relevantes de la evolución reciente de la crisis saheliana. Si bien la atención inicial se concentró en sus implicancias militares, el análisis de los hechos ocurridos durante las semanas posteriores permite identificar consecuencias más amplias que afectan simultáneamente la seguridad, la economía y la gobernanza.

La coordinación observada entre diversos actores armados, la persistencia de elevados niveles de violencia y los efectos crecientes sobre las cadenas de abastecimiento muestran que el conflicto ha ingresado en una nueva etapa. En este contexto, el presente trabajo sostiene que la principal consecuencia estratégica de los acontecimientos de abril de 2026 no radica únicamente en su impacto militar, sino en la capacidad demostrada por los grupos insurgentes para afectar progresivamente el funcionamiento económico del Estado y erosionar la confianza de la población en las instituciones públicas.

Los ataques del 25 de abril y la adaptación de la insurgencia

Los ataques coordinados registrados el 25 de abril de 2026 constituyeron un acontecimiento significativo dentro de la evolución reciente del conflicto maliense. Según Nasr (2026), la cooperación observada entre el Grupo de Apoyo al islam y los musulmanes (JNIM/GSIM) y el Frente de Liberación del Azawad (FLA) representó una de las principales novedades estratégicas del período, ya que se evidenciaron niveles de coordinación poco frecuentes entre actores con trayectorias y objetivos históricamente diferenciados.

Desde una perspectiva operacional, estos acontecimientos demostraron que las organizaciones insurgentes continúan manteniendo una elevada capacidad de adaptación. A pesar de las operaciones desarrolladas por las Fuerzas Armadas Malienses (FAMa), los grupos armados conservan la posibilidad de planificar acciones complejas, proyectar operaciones simultáneas y generar efectos que trascienden el plano estrictamente militar.

Tal como sostiene Kilcullen (2010), los movimientos insurgentes contemporáneos se caracterizan por su flexibilidad organizacional y por la capacidad de modificar sus métodos de acción frente a los cambios producidos en el entorno operacional. Los acontecimientos de abril parecen confirmar esta tendencia.

La economía de la inseguridad

La principal enseñanza estratégica derivada de los acontecimientos recientes no se encuentra únicamente en el ámbito militar, sino que los hechos observados durante mayo y junio de 2026 sugieren que la insurgencia ha comenzado a afectar progresivamente el funcionamiento económico del Estado mediante acciones dirigidas contra corredores logísticos, rutas de abastecimiento y cadenas de distribución.

Como señalan Buzan, Wæver y de Wilde (1998, p. 24), las amenazas contemporáneas deben analizarse desde una perspectiva multidimensional donde los factores económicos, sociales y políticos adquieren una relevancia comparable a las dimensiones estrictamente militares.

En este contexto, la información publicada por el diario maliense *L'Indépendant* resulta particularmente significativa. Las dificultades registradas hasta en el propio e indispensable abastecimiento de medicamentos en distintas regiones del país, así como los problemas vinculados al suministro de combustible, constituyen indicadores concretos de cómo la inseguridad comienza a repercutir directamente sobre la vida cotidiana de la población (*L'Indépendant*, 2026).

La importancia de estos hechos radica en que revelan una afectación progresiva de las funciones esenciales del Estado. La interrupción parcial de los circuitos de distribución no solamente impacta sobre la actividad económica, sino que también limita el acceso a servicios básicos, incrementa los costos de transporte y reduce la capacidad de respuesta de organismos públicos y privados.

La situación adquiere una relevancia adicional debido a que Malí es un Estado sin litoral cuya economía depende de corredores terrestres que conectan el país con los puertos de Costa de Marfil, Senegal, Benín, Togo y Ghana. En consecuencia, cualquier alteración significativa de estos ejes logísticos genera efectos que se proyectan rápidamente sobre el conjunto de la economía nacional.

Desde una perspectiva estratégica, la situación observada puede interpretarse como una forma de desgaste indirecto. Los grupos armados no necesitan controlar permanentemente una ciudad para generar efectos significativos sobre la gobernabilidad. Basta con mantener niveles elevados de inseguridad sobre los principales ejes de comunicación para incrementar los costos logísticos, restringir el comercio y dificultar el acceso a bienes esenciales.

En términos sociológicos, este fenómeno contribuye a debilitar la legitimidad estatal. Weber (2002) señala que la autoridad política depende en gran medida de la capacidad efectiva del Estado para ejercer sus funciones y garantizar servicios a la población. Cuando estas capacidades comienzan a deteriorarse, se incrementa el riesgo de aparición de mecanismos alternativos de regulación y supervivencia.



Figura 1. Portada del diario *L'Indépendant* del 4 de junio de 2026 que evidencia los efectos de la inseguridad sobre el abastecimiento de medicamentos en distintas regiones de Malí. Fuente: *L'Indépendant* (2026).

Más allá de Malí: una problemática regional

Los acontecimientos recientes también confirman que la crisis maliense forma parte de una dinámica regional más amplia. Los datos difundidos por ACLED (2026) muestran que el espacio conformado por Malí, Burkina Faso y Níger continúa registrando algunos de los niveles más elevados de violencia insurgente del continente africano.

Esta realidad confirma que la inseguridad ya no puede interpretarse exclusivamente como un problema nacional. Las dinámicas transfronterizas de reclutamiento, movilidad, financiamiento y cooperación entre organizaciones armadas generan un sistema regional de inseguridad donde los acontecimientos ocurridos en un país repercuten rápidamente sobre los demás.

Paralelamente, diversos estudios advierten sobre la expansión gradual de la amenaza hacia los Estados costeros del Golfo de Guinea. De los Santos (2025) sostiene que esta tendencia podría afectar corredores económicos estratégicos para África Occidental, ampliando las consecuencias observadas actualmente en el Sahel central.

Gobernanza, legitimidad y estabilidad

La dimensión política constituye otro elemento fundamental para comprender la situación actual.

Los golpes de Estado registrados en Malí, Burkina Faso y Níger durante los últimos años reflejan dificultades persistentes vinculadas con la legitimidad institucional y la capacidad de los gobiernos para responder a los desafíos de seguridad. Delaunoy (2023) sostiene que la crisis nigerina evidenció el creciente desencanto de amplios sectores sociales respecto de las élites políticas tradicionales y de los resultados obtenidos en materia de seguridad y desarrollo.

Desde esta perspectiva, los acontecimientos de abril de 2026 pueden interpretarse como parte de una crisis regional más amplia donde convergen inseguridad, fragilidad institucional y dificultades económicas estructurales.

La estrategia de desgaste del JNIM

Los resultados obtenidos por los nuevos esquemas de cooperación en seguridad continúan siendo objeto de debate. La persistencia de ataques coordinados, la pérdida de posiciones estratégicas en el norte y las dificultades para garantizar plenamente la seguridad de los corredores económicos han generado interrogantes sobre la capacidad de los actuales mecanismos de cooperación militar —incluidos aquellos apoyados por *Africa Corps*— para asegurar un control territorial sostenible. La pérdida de influencia gubernamental en áreas estratégicas como Kidal y Tessalit, sumada a la continuidad de las acciones insurgentes sobre los principales ejes logísticos del país, sugiere que las expectativas iniciales depositadas en los apoyos militares externos no han producido, al menos hasta el momento, los efectos estabilizadores esperados. Esta realidad ha contribuido a reforzar la narrativa insurgente según la cual el gobierno no estaría en condiciones de garantizar seguridad, abastecimiento y gobernabilidad en todo el territorio nacional.

En este contexto, la presión ejercida sobre los principales ejes de abastecimiento de Bamako adquiere una importancia estratégica considerable. El bloqueo temporal de rutas, los ataques contra convoyes y

las dificultades registradas en el suministro de combustible y medicamentos generan efectos que trascienden el ámbito militar y repercuten directamente sobre la vida cotidiana de la población. Como consecuencia, el incremento de los costos del transporte, las restricciones comerciales y las dificultades para acceder a bienes esenciales contribuyen a erosionar progresivamente la confianza pública en la capacidad del Estado para garantizar servicios básicos y seguridad (L'Indépendant, 2026).

Desde esta perspectiva, la estrategia insurgente parece orientarse hacia una forma de desgaste político y económico. Los grupos armados no necesitan necesariamente conquistar y mantener grandes centros urbanos para debilitar a las autoridades. Basta con afectar las cadenas logísticas y aumentar la percepción de vulnerabilidad para generar costos políticos crecientes para el gobierno. En términos estratégicos, esta lógica se aproxima a lo que Kilcullen (2010) denomina una combinación de presión militar e influencia indirecta sobre los mecanismos de gobernanza.

La situación resulta particularmente significativa si se considera que localidades estratégicas del norte como Kidal y Tessalit han quedado fuera del control efectivo de Bamako tras la ofensiva de abril de 2026, mientras que el JNIM y sus aliados continúan ejerciendo presión sobre los accesos a la capital. Diversos observadores han señalado que esta combinación de control territorial periférico y presión económica sobre los centros políticos constituye actualmente uno de los principales desafíos para las autoridades malienses (Nasr, 2026; Africa Center for Strategic Studies, 2026).

Conclusiones

Tal como señala Kaldor (2012, pp. 7-9), las guerras contemporáneas combinan dimensiones militares, económicas, políticas y sociales que dificultan la aplicación de soluciones exclusivamente militares.

Los sucesos registrados en Malí a partir del 25 de abril de 2026 parecen confirmar esta interpretación. Si bien los ataques demostraron la persistencia de capacidades operacionales por parte de los grupos insurgentes, su principal consecuencia estratégica ha sido la progresiva afectación de la economía y de las funciones esenciales del Estado.

Los acontecimientos observados durante 2026 sugieren que el centro de gravedad de la crisis maliense podría estar desplazándose progresivamente desde el campo de batalla hacia la economía y la gobernanza, ámbitos donde los efectos de la inseguridad resultan menos visibles, pero potencialmente más determinantes para la estabilidad futura del Estado.

Asimismo, la pérdida de control efectivo sobre espacios estratégicos del norte, entre ellos Kidal y Tessalit, ha reforzado la percepción de que las capacidades militares disponibles continúan siendo insuficientes para garantizar el control permanente del territorio (Le Monde, 2026).

En consecuencia, el futuro de la estabilidad maliense dependerá no solamente de la capacidad de las fuerzas de seguridad para contener la amenaza insurgente, sino también de la posibilidad de fortalecer las instituciones, garantizar servicios básicos y preservar la confianza de la población en el Estado mediante el fortalecimiento institucional, la recuperación de los servicios esenciales y la mejora de las condiciones económicas que afectan actualmente a amplios sectores de la sociedad maliense.

Lejos de limitarse al ámbito militar, la crisis actual se ha convertido en un desafío integral que afecta simultáneamente a la seguridad, la economía y la gobernanza, proyectando sus efectos sobre el conjunto del Sahel y de gran parte del África Occidental.

En este contexto, la estrategia impulsada por los grupos terroristas parece orientarse no solamente a obtener ventajas militares, sino también a erosionar progresivamente la legitimidad gubernamental mediante la presión sobre corredores logísticos, el abastecimiento de combustible, el acceso a medicamentos y la movilidad económica.

La lógica subyacente consiste en demostrar a la población que el Estado y sus aliados internacionales no logran garantizar plenamente seguridad, servicios y gobernabilidad, incrementando así los costos políticos para las autoridades de Bamako.

En consecuencia, la evolución futura de la crisis maliense dependerá no sólo de la capacidad de contener militarmente a los grupos armados, sino también de la posibilidad de preservar el funcionamiento económico del Estado y fundamentalmente la confianza de la población en sus propias instituciones.

Referencias bibliográficas

ACLED. (2026). The cross-continental threat of global jihadism threatens Africa like no other region on earth: Extent of Islamist violence in Africa in 2025.

Africa Center for Strategic Studies. (2026, 27 de abril). *Attacks in Mali Mark Long Trajectory of Worsening Security*. Recuperado de <https://africacenter.org/spotlight/attacks-in-mali-underscore-worsening-security-trajectory/>

Buzan, B., Wæver, O., & de Wilde, J. (1998). *Security: A new framework for analysis*. Lynne Rienner Publishers.

De los Santos, H. (2025). El yihadismo avanza hacia el Atlántico: la sahelización del Golfo de Guinea. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Recuperado de <https://www.defensa.gob.es/ceseden/instituto-espa%C3%B1ol-de-estudios-estrat%C3%A9gicos>

Delaunoy, R. G. (2023). Níger, ¿un nuevo fracaso democrático en el Sahel? *Periodismo Internacional*. Recuperado de <https://periodismointernacional.cl/2023/09/15/reporte-de-crisis-niger-un-nuevo-fracaso-democratico-en-el-sahel/>

Kaldor, M. (2012). *New and old wars: Organized violence in a global era* (3rd ed.). Polity Press.

Kilcullen, D. (2010). *Counterinsurgency*. Oxford University Press.

Le Monde. (2026, 13 de mayo). Mali's junta effectively under siege since Bamako attack. Recuperado de https://www.lemonde.fr/en/le-monde-africa/article/2026/05/13/mali-s-junta-effectively-under-siege-since-bamako-attack_6753417_124.html

L'Indépendant. (2026, 4 de junio). Les pharmacies en rupture de médicaments dans plusieurs régions du pays [Portada, N.º 6458]. Bamako, República de Malí. Documento conservado en el archivo personal del autor.

Lindsay, J. R. (2013). Reinventing the Revolution: Technological Visions, Counterinsurgent Criticism, and the Rise of Special Operations. *Journal of Strategic Studies*, 36(3), 422–453. Recueperado de <https://doi.org/10.1080/01402390.2012.734252>

Nasr, W. (2026). Mali: What were the reasons and consequences of the 25 April attacks? International Centre for Counter-Terrorism (ICCT). Recuperado de <https://icct.nl/publication/mali-what-were-reasons-and-consequences-25-april-attacks>

Reuters. (2026, 25 de abril). *Mali army bases hit in large-scale attacks claimed by al Qaeda-linked militants*. Recuperado de <https://www.reuters.com/world/africa/loud-blasts-gunfire-heard-near-malis-main-military-camp-reuters-witness-says-2026-04-25/>

Stimson Center. (2026, 7 de mayo). *Mali Attacks: Aggravating the Sahel Security Crisis*. Recuperado

de <https://www.stimson.org/2026/mali-attacks-aggravating-the-sahel-security-crisis/>

Weber, M. (2002). Economía y sociedad. Fondo de Cultura Económica.

Wilén, N. (2026, 27 de abril). *Mali Meltdown: Coordinated Attacks and their Consequences*. Egmont Institute. Recuperado de <https://egmontinstitute.be/mali-meltdown-coordinated-attacks-and-their-consequences/>

RCA REFUERZA LA COOPERACIÓN BILATERAL ANTE AMENAZAS TRANSFRONTERIZAS

Mg. María Laura Fernández Pinola

La República Centroafricana (RCA) limita con seis países: Al norte comparte 1.197 km de frontera con Chad; al oeste 797 km con Camerún; al sur 467 km con República del Congo y otros 1.577 km con República Democrática del Congo; y al este 175 km al este con Sudán y 990 km con Sudán del Sur (Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y cooperación, 2026). La frontera norte destaca especialmente, ya que allí se localizan los grupos de rebeldes que atacan constantemente a la población centroafricana, como se manifestó más notablemente durante los últimos meses.

En la RCA, luego de la independencia de Francia en la década de los 60, los conflictos internos prevalecieron, la guerra civil continuó y la violencia de los grupos rebeldes no cesó. Por estos motivos, en el año 2013 Francia realizó una intervención en el país con el apoyo del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, conocida como Operación Sangaris. Esta fue la séptima intervención militar que los franceses realizaron en dicho país desde su independencia, y la misma se extendió desde el 5 de diciembre del 2013 hasta el 31 de octubre de 2016 (Ministère des Armées et des Anciens Combattants, s.f.).

Tras varios años de presencia francesa, el último contingente militar francés que restaba salió finalmente del país en el año 2022 y, poco a poco, fue reemplazado por la labor del grupo ruso Wagner (Euronews, 2022).

Ataques armados de grupos rebeldes

Estos últimos meses se han caracterizado por los ataques violentos que los grupos rebeldes ejercieron en las zonas fronterizas. A estos sucesos se les suma las deportaciones que recibe la RCA desde Estados Unidos de migrantes de terceros países (Chicago Tribune, 2026).

La República Centroafricana está absorbiendo ataques armados de grupos rebeldes que provienen principalmente de la frontera del noroeste. Por ejemplo, en la subprefectura de Yalinga ubicada al este, entre el 24 y el 25 de junio fueron secuestrados varios menores por el Ejército de Resistencia del Señor (LRA) que actúa hace numerosos años en la zona, comandado por el líder Joseph Kony. A pesar de las acusaciones por graves violaciones de los derechos humanos, las operaciones combinadas y la cooperación militar internacional para capturar a Kony, este sigue prófugo (Infobae, 2026).

Otro ejemplo fue el ataque armado que se produjo el 30 de junio, contra la base de MINUSCA en la loca-

lidad de Am-Dafok, situada en el noreste de la República Centroafricana, zona fronteriza con Sudán. Del ataque resultaron veintiocho víctimas fatales –entre los que se encontraba personal de cascos azules– y veinticinco heridos. La porosidad de las fronteras beneficia estos ataques (Ndeke Luka, 2026), a lo cual podemos sumarle la decadencia de las condiciones laborales que enfrentan las Fuerzas Armadas Centroafricanas (FACA).

Deterioro de FACA y MINUSCA propicia el fortalecimiento de la cooperación bilateral

La miseria y la supresión del Bono de Alimentación Global –llamado *Prime Globale d’Alimentation* (PGA) en francés– condujeron a una masiva desertión en el seno de las Fuerzas Armadas Centroafricanas. Además, los soldados comenzaron a trasladarse desde Birao. Por añadidura, los soldados comenzaron a trasladarse de Birao, ubicada al noreste del país, hacia Bangui, la capital de la república ubicada en el suroeste. Si bien las causas mencionadas por estos son el duelo familiar y la enfermedad, los medios consideran que la razón fundamental es la eliminación de la ya mencionada ayuda económica, hace siete años. El PGA era una ayuda destinada a la alimentación e higiene de los militares, que también la utilizan para el mantenimiento de sus uniformes. La Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana (MINUSCA) proporciona a los soldados arroz y pescado, pero esta ayuda no logra cubrir suficientemente sus necesidades (CNC, 2026).

La MINUSCA, desplegada desde el año 2014 para proteger a la población, indicó que su mandato se orientó a los propósitos de apoyar el ciclo electoral 2025-2026, la ejecución del acuerdo de paz y a sostener la ampliación de la autoridad estatal. En cuanto a la primera prioridad, las autoridades señalan que fue un éxito gracias al aporte técnico, logístico y financiero en la puesta en obra del plan integral de seguridad del proceso electoral. Respecto a la segunda, el soporte técnico, logístico, financiero y de seguridad de la Misión alcanzó al desarme y desmovilización de 1.331 combatientes. Finalmente, la tercera prioridad se vio materializada en la restauración, construcción y equipamiento de los edificios estatales para mejorar el servicio público (MINUSCA, 2026).

Actualmente, tras estos logros, la Misión está rediseñando su organización interna. Sin embargo, debemos recordar que, como hemos mencionado, es afectada también por los ataques de los grupos rebeldes que comprometen la baja de personal. Frente a esta situación, en detrimento de las fuerzas armadas de FACA y MINUSCA, podríamos observar que la RCA propicia como Política Exterior el fortalecimiento de la cooperación bilateral. Para ejemplificar, mencionamos los acuerdos de cooperación militar con la República Democrática del Congo y con Rusia.

En el primer caso, los gobiernos de las Repúblicas Centroafricana y Democrática del Congo firmaron acuerdos de cooperación militar el 11 de mayo de 2026. Estos destacan especialmente como prioridad “la estabilidad de las fronteras, el refuerzo de la cooperación entre las fuerzas armadas y la preservación de la paz en la región” para enfrentar los nuevos desafíos ante el incremento de las amenazas (Actualite.cd, 2026).

En el segundo caso, Rusia fortalece su presencia en la RCA con la propuesta en conjunto de la creación de un centro para la formación de operadores de drones. El 5 de marzo de 2026 se reunieron los presidentes de la República Centro-Africana Faustin-Archange Touadéra y de Rusia Vladímir Putin. En dicho encuentro, Touadéra destacó la necesidad de fortalecer su sistema de defensa a través de la formación del personal. Además, manifestó sus deseos de cooperación bilateral en sectores estratégicos como lo son las áreas comercial y energética (Infobae b, 2026).

Reflexiones finales

Los últimos episodios de ataques armados de los grupos rebeldes podrían generar más olas de refugiados y desplazados que procuran huir de la violencia. En consecuencia, se verá afectada la estabilidad y paz en la región. La problemática continuará por lo cual será esencial la tarea de insertar a los grupos rebeldes en la sociedad y su participación en la vida política.

A pesar de la ayuda de organismos internacionales, las autoridades parecieran encontrar mayor resguardo en las relaciones interestatales con socios aliados como la República Democrática del Congo y Rusia más que en el multilateralismo representado por las Naciones Unidas a través de MINUSCA. Todo ello en un país que aún busca resguardar su soberanía a pesar de las intervenciones militares extranjeras en su interior.

Bibliografía

Actualite.cd (11 de mayo de 2026). *RDC-RCA : vers la mise en œuvre concrète de l'accord de coopération militaire face aux menaces transfrontalières*. Disponible en: <https://actualite.cd/2026/05/11/rdc-rca-vers-la-mise-en-oeuvre-concrete-de-laccord-decooperation-militaire-face-aux>

Chicago Tribune (2026). *Una mujer iraní, entre los migrantes deportados por EEUU a República Centroafricana*. Disponible en: <https://www.chicagotribune.com/2026/06/12/una-mujer-iran-entre-los-migrantesdeportados-por-eeuu-a-repblica-centroafricana/>

Corbeau News Centrafrique (CNC) (2026). *Birao: désertions massives dans les rangs des soldats des forces armées centrafricaines*. Disponible en: <https://corbeaunewscentrafrique.org/birao-desertions-massives-dans-les-rangs-des-soldats-des-forcesarmees-centrafricaines/>

Euronews (2022). *Sale el último soldado francés de la República Centroafricana*. Disponible en: <https://es.euronews.com/2022/12/16/francia-sale-el-ultimo-soldado-frances-de-larepublica-centroafricana>

Infobae (a, 26 de junio de 2026) *Al menos 10 menores secuestrados en República Centroafricana por el grupo rebelde LRA*. Disponible en: <https://www.infobae.com/america/agencias/2026/06/26/al-menos-10-menoressecuestrados-en-republica-centroafricana-por-el-grupo-rebelde-lra/>

Infobae (b, 7 de marzo de 2026) *Rusia fortalece vínculos militares con la República Centro-Africana en la creación de un centro de formación de operadores de drones*. Disponible en: <https://www.infobae.com/america/agencias/2026/03/07/republicacentroafricana-busca-estrechar-aun-mas-lazos-militares-con-rusia/>

Ministere des Armées et des Anciens Combattants (s.f.). *Opération SANGARIS (2013-2016)*. Disponible en: <https://www.defense.gouv.fr/operations/operations-acheveesafrique/operation-sangaris-2013-2016>

Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y cooperación (2026) *República Centroafricana*, Ficha País, Oficina de Información Diplomática, España. Disponible en: https://www.exteriores.gob.es/Documentos/FichasPais/CENTROAFRICANAREPUBLICA_FICHA%20PAIS.pdf

MINUSCA (2026). *La MINUSCA souligne une trajectoire positive en Centrafrique et engage un processus de reconfiguration de la misión*. 06 de mayo de 2026. Disponible en: <https://minusca.unmissions.org/fr/communiqués-de-presse/la-minusca-souligne-une-trajectoire-positive-en-centrafrique-et>

Ndeke Luka (2026) *Centrafrique : Près de 30 morts à Am-Dafock toujours sous contrôle des rebelles*. Disponible en: <https://www.radiondekeluka.org/102321-centrafrique-pres-de-30morts-a-am-dafock-toujours-sous-controle-des-rebelles>



FMC

MISIÓN

"Formar y capacitar profesionales nacionales y extranjeros, militares y civiles, con un alto nivel académico y comprometidos con la formación continua, a través de carreras de grado, carreras y cursos de posgrado en el campo de la Estrategia Operacional, de la Estrategia Militar, de la Producción y Gestión de la Información/Inteligencia en el Nivel Táctico, Estratégico Operacional y Militar, de la Ciberdefensa y Operaciones Militares Cibernéticas, y de todas las ramas del saber relacionadas con ellas, que permitan mantener el ritmo de evolución de los conocimientos científico-tecnológicos y desarrollar actividades de extensión y vinculación universitaria (transferencia de conocimientos a la comunidad y relaciones interuniversitarias).

VISIÓN

"Liderar y gestionar la Educación Militar Conjunta, promoviendo una cultura de la Defensa Nacional y del pensamiento militar argentino, apegados al Orden Constitucional y a los valores democráticos que guían a la sociedad argentina, estableciendo vínculos basados en la articulación, complementariedad y asociación con las instituciones del Sistema de Educación Nacional".
